

El juicio final de la cristiandad se acerca

El estado de ánimo adecuado

William Wooldridge FEREDAY

biblicom.org

Índice

1 - La bancarrota de la Iglesia y sus consecuencias prácticas	3
1.1 - Darse cuenta de que pertenecemos a la Iglesia	3
1.2 - Comprender la especificidad de la Iglesia considerando su comienzo	3
1.3 - La bancarrota del testimonio de la Iglesia, y lo que implica, sin embargo, su carácter de columna y cimiento de la verdad	4
1.4 - La infiltración progresiva del mal anunciada en la mayoría de las Epístolas	4
1.5 - La amenaza de una supresión como la de Israel	5
1.6 - La perennidad de la obra hecha por Dios. La restauración final en gracia para Israel. El juicio final irrevocable para la cristiandad . . .	5
1.7 - El juicio colectivo no implica la pérdida de la salvación del individuo	6
1.8 - Sentir el estado del pueblo de Dios y vivir la solidaridad con él . . .	6
1.9 - Las múltiples consecuencias de la conducta práctica del creyente . .	6
2 - El carácter de la época actual. El testimonio que permanece	7
2.1 - Para comprender la Palabra de Dios, es necesario saber qué dispensación se está considerando y a qué nivel	7
2.2 - El día malo	7
2.3 - El mal que viene visto por Pablo - El mal establecido visto por Juan .	7
2.4 - El testimonio según Dios en el tiempo de la madurez del mal	8

1 - La bancarrota de la Iglesia y sus consecuencias prácticas

1.1 - Darse cuenta de que pertenecemos a la Iglesia

Es profundamente solemne darse cuenta de que pertenecemos a un sistema que tiene ante Dios la responsabilidad de las faltas e infidelidades cometidas durante siglos, y sobre el cual, en consecuencia, pronto caerá el juicio de Dios. Sin embargo, los hijos de Dios, en general, asimilan débilmente este pensamiento que abate el alma. Muchos están tan ocupados con su propio entorno inmediato que el hecho de pertenecer a la Iglesia de Dios –un organismo de más de 20 siglos como testigo de Dios– apenas ocupa, o no ocupa en absoluto, un lugar en su mente. Otros, por desgracia, aunque realmente nacidos de Dios, están tan infectados por el espíritu de la época que con frecuencia dicen cosas positivas que expresan una autosatisfacción laodicense.

1.2 - Comprender la especificidad de la Iglesia considerando su comienzo

Ahora bien, Dios quiere que los suyos sean espiritualmente inteligentes en cuanto a la verdadera posición de los asuntos de la actualidad. No vivimos los primeros días de la Iglesia de Dios, sino los últimos, lo cual es un hecho que debería sugerir automáticamente consideraciones muy serias para la mente. ¿Cuál es el carácter de esta Iglesia de Dios, cuya historia terrenal está llegando a su fin? ¿Cuál fue su testimonio y responsabilidad cuando Dios los estableció al principio? A menudo se ha subrayado que la Iglesia fue introducida como una pausa en los caminos de Dios en la tierra. El profundo fracaso de Israel como testigo responsable de Dios en medio de la idolatría y, sobre todo, su rechazo del Mesías, requirieron el completo alejamiento de esta nación, por el momento. Solo cuando Cristo aparezca en gloria se le confiará de nuevo a Israel un verdadero testimonio de Dios. Mientras tanto, mientras Cristo está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas, el Espíritu Santo está presente en la tierra, ocupándose de formar la Iglesia de Dios. El mismo día de su descenso del cielo (*Hec. 2*) vio la inauguración del nuevo sistema, un sistema espiritual en contraste con el sistema nacional de Israel. Los santos de la tierra (que al principio eran solo un remanente de los judíos) se convirtieron de repente en el Cuerpo de Cristo y la Casa de Dios, aunque la doctrina relativa a estos 2 aspectos no se expuso

hasta varios años después. ¡Qué frescor y qué poder caracterizaron el nuevo testimonio! ¡Qué amor divino entre los santos, qué renuncia a la mundanidad, qué celo en la propagación de la verdad, incluso frente a una feroz persecución!

1.3 - La bancarrota del testimonio de la Iglesia, y lo que implica, sin embargo, su carácter de columna y cimiento de la verdad

La Iglesia tenía la responsabilidad de mantener su testimonio intacto hasta el final. La Iglesia debería haber continuado en la unidad y el amor manifestados, en la separación del mundo y en una valiente confesión de toda la verdad que le había sido confiada. La fe debería haberla llevado triunfalmente a través de todas las vicisitudes del desierto, a pesar de todos los obstáculos erigidos por el enemigo. Es inútil decir que todo lo que Dios ha confiado al hombre siempre ha fracasado en sus manos, y que cada dispensación ha terminado en el juicio divino. Aunque esto es cierto, no atenúa en absoluto el fracaso de la Iglesia, porque ha tenido más luz de parte de Dios y mayores privilegios que los que antes se habían poseído, y esto le da un lugar de responsabilidad especial, y debe ser considerada responsable en consecuencia. Su posición pública como «columna y cimiento de la verdad» (1 Tim. 3:15) implica necesariamente el juicio de Dios si el testimonio no se mantiene fielmente.

1.4 - La infiltración progresiva del mal anunciada en la mayoría de las Epístolas

El fracaso no tardó en llegar. El que amaba a la Iglesia con especial afecto (Pablo) pronto tuvo que reprochar a los corintios que fueran ricos y que reinaran antes de tiempo (1 Cor. 4:8); tuvo que lamentar la deserción, por tibieza y amor a las comodidades carnales, de todas las asambleas de Asia Menor (2 Tim. 1:15); y también consideró necesario instruir a su amado hijo en la fe en el camino de la fidelidad individual cuando el mal se extendiera (2 Tim. 2). Judas habla de hombres impíos que se han infiltrado sigilosamente, transformando la gracia de Dios en disolución (laxismo) y negando a nuestro único Maestro y Señor Jesucristo (Judas 4); Pedro advierte contra los falsos maestros que introducen sectas de perdición (2 Pe. 2:1-2), y Juan contra los anticristos que en el pasado habían caminado con los mismos apóstoles, pero que se habían ido, manifestando su verdadero carácter (1 Juan 2:18-19). Un poco más tarde, encontramos al Señor mismo reprochando, en sus mensajes a las 7 iglesias, que habían abandonado su primer amor (Apoc. 2:4), y que recibían

entre ellos a personas que sostenían las doctrinas de Balaam y de los Nicolaítas (Apoc. 2:14-15), y otros males aún más graves.

1.5 - La amenaza de una supresión como la de Israel

En vista de todo esto (¡y otras cosas más!), cuán solemne es la palabra del Espíritu en **Romanos 11:22**: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; severidad para con los que cayeron; la bondad contigo, si permaneces en esa bondad; de otra manera tú también serás desgajado». En este capítulo, se considera que la iglesia profesa ha tomado el lugar de Israel en la tierra, como poseedora de privilegios de parte de Dios. Si fuera fiel, el resultado sería la bendición; si es infiel, debería producirse la misma destrucción que Israel. ¿Quién puede afirmar que la cristiandad ha perseverado en la bondad de Dios? El protestante (reformado) señala con desaprobación los flagrantes errores y la grosera corrupción de Roma; y el católico, con razón, dirige su desprecio hacia las divisiones del protestantismo y su abandono de lo que profesaba en otro tiempo, la fe bíblica. ¿Quién puede presumir de algo?

1.6 - La perennidad de la obra hecha por Dios. La restauración final en gracia para Israel. El juicio final irrevocable para la cristiandad

¿Cuál será el resultado? Lo que el Espíritu dice en **Romanos 11**: «Tú también serás desgajado». O, como el Señor lo expresó en **Apocalipsis 3:16**: «Voy a vomitarte de mi boca». Solo la ignorancia puede oponerse a esto invocando la promesa del Señor en **Mateo 16:18**: «Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Allí, el Señor simplemente garantizaba la perpetuidad de su obra. El juicio que él tiene sobre la responsabilidad humana es un asunto completamente diferente, que se trata claramente en otros pasajes de las Escrituras. La Iglesia profesa ha fallado tan profundamente como Israel, y será juzgada de la misma manera. Sin embargo, hay una diferencia entre el rechazo de Israel y el rechazo de la cristiandad: para Israel habrá una restauración de la gracia al final, mientras que para la cristiandad el juicio es final e irrevocable. ¡Qué pensamiento solemne!

1.7 - El juicio colectivo no implica la pérdida de la salvación del individuo

¿Pone esto en peligro la salvación individual? De ninguna manera. El pasaje ya citado de *Mateo 16* es suficientemente explícito al respecto. El juicio de Dios sobre Israel no ha afectado a la salvación de los verdaderos hijos de la fe; del mismo modo, el próximo juicio de la cristiandad no afectará en modo alguno a la seguridad eterna de todos los que están «en Cristo». Nada puede anular, ni siquiera debilitar, la infinita gracia de Dios en este sentido. ¡Qué consuelo para el hombre de Dios cuando está dolorosamente preocupado por los males que le rodean!

1.8 - Sentir el estado del pueblo de Dios y vivir la solidaridad con él

¿Cuál debería ser el resultado práctico de lo que hemos considerado? En primer lugar, Dios quiere que sus fieles sientan y confiesen los pecados de la Iglesia como suyos. Daniel nos da un buen ejemplo de este espíritu. Aunque era personalmente un hombre santo, derramó su corazón ante Dios en una conmovedora confesión de los pecados de su pueblo, justificando a Dios en todas sus acciones gubernamentales con ellos. No trató de individualizarse, sino que mantuvo ante su alma el hecho de que pertenecía al pueblo de Dios y, por lo tanto, era parte de ese Cuerpo que había fallado tan gravemente. Del mismo modo, recordemos que *somos parte de la Iglesia de Dios*, el testigo más privilegiado que Dios ha establecido y, al mismo tiempo, el más culpable. Tal pensamiento mantiene el alma humilde y sin pretensiones.

1.9 - Las múltiples consecuencias de la conducta práctica del creyente

En segundo lugar, Dios quiere que cada alma ejercitada se conduzca completamente, en fidelidad individual, aparte de los males públicos que pronto harán caer su justo juicio. Estemos en guardia contra todas las olas que pronto alimentarán el fétido charco de la apostasía. Mientras cultivamos la comunión con todos aquellos que buscan conscientemente la gloria de Cristo, y mientras buscamos, en la medida de lo posible, la liberación de todos los demás, que seamos preservados de la corrupción moral, doctrinal y eclesiástica, para caminar en santidad ante Dios, con vestiduras

sin mancha.

2 - El carácter de la época actual. El testimonio que permanece

2.1 - Para comprender la Palabra de Dios, es necesario saber qué dispensación se está considerando y a qué nivel

Es muy importante, cuando se lee la Palabra de Dios, considerar a qué dispensación particular se refiere lo que se lee; también hay que saber en qué período de la dispensación nos encontramos, y cuál es el carácter de la época en que vivimos y cuáles son las características particulares de la Escritura que se aplican a nosotros hoy.

¿No había una gran diferencia entre la situación de Israel bajo David y la de los días de ruina cuando Jeremías escribió sus Lamentaciones? ¿Y no ha habido algo similar en la historia de la Iglesia? ¿No es necesario, por tanto, tener una percepción justa de todas las ruinas y fracasos que se han producido, y tener una estimación justa del carácter de la condición *en la práctica* actual de la Iglesia de Dios?

2.2 - El día malo

Todo el período de la dispensación actual está marcado en las Escrituras con la denominación «el día malo» (vean [Efe. 6:13](#)), y es inevitable que así sea debido a que el Señor Jesús fue retirado de la tierra por un acto específico de Dios en juicio, y que el Señor Jesús se sentó en el trono de su Padre, pero aún no en el suyo.

2.3 - El mal que viene visto por Pablo - El mal establecido visto por Juan

En los primeros tiempos después de Pentecostés, la Iglesia presentaba un cuadro hermoso, ¡pero este ya pasó hace mucho tiempo! Cuando Pablo comenzó su ministerio, vio la unidad de las iglesias que había implantado entre los gentiles (paganos),

y esta unidad se presentó bajo un hermoso y favorable aspecto durante algún tiempo. ¡Pero eso también desapareció! Pablo nunca vio su fracaso efectivo, aunque sabía que la corrupción se instalaría. Juan, por otro lado, sobrevivió a todo y tuvo que ver cómo se instalaba la marea de iniquidad que marcaría la historia de la Iglesia de manera creciente hasta el regreso del Señor; también escuchó el testimonio sobre el mal que haría necesario que el «juicio» cayera sobre ellos, cuando estas iglesias todavía eran reconocidas como iglesias en cuanto a su posición.

2.4 - El testimonio según Dios en el tiempo de la madurez del mal

Nosotros, por el contrario, nos acercamos a la madurez misma de este mal que se manifestaba entonces. Estamos en vísperas de los últimos días. La posición de la Iglesia se perdió hace mucho tiempo; por lo tanto, no tenemos que testificar contra el mal que *entra* en la Iglesia como lo hicieron los apóstoles, sino que tenemos que dar testimonio del total desastre que *ha llegado*, manteniendo firmemente «hasta que él venga» (vean 1 Cor. 11:26) la verdadera posición de la que ella ha caído; esperamos tribulaciones, pero no nos dejamos abatir por las aflicciones, sabiendo que para eso hemos sido llamados (1 Pe. 2:21).